

“Varadero” Benjamín Villaverde

Esta era la más arriesgada de las propuestas que decidimos incluir por méritos propios y merced a un riguroso proceso de selección, en la Sección Oficial del Sanfernancine.

Es una obra audiovisual que, según palabras del director avilesino, que no pudo estar presente por enfermedad, costó la friolera de 60 euros y fue rodada por intérpretes no profesionales en su inmensa mayoría. Se trata del intento de consecución de un sueño que se va posponiendo a lo largo de los años porque la vida tiene otros planes para nosotros.

Está filmada siguiendo los parámetros y bajo influencias del cine nórdico que se basa en planos secuencia muy largos, ambientes austeros y ausencia de conversaciones en los que el silencio es un protagonista más. Para completar el cuadro, la música está compuesta por un grupo finlandés.

Hay humor, pero es un humor tan frío y sutil como la puesta en escena. Se trata de un cortometraje que ha sido premiado en multitud de festivales de fuera de España, porque generalmente este tipo de trabajos no suelen ser bien recibidos en nuestro territorio, cuyos habitantes abogan por un tipo de cine más explícito y aparentemente racional. Nosotros no somos tampoco una excepción, aunque su actriz amateur, María Guibert, estuvo en los pronósticos hasta última hora.

Cine de silencios y de ausencias. Cine diferente por el que se dan de tortas en otros lugares. Cine que avanza de adentro hacia afuera, pero con el que hay que tener paciencia para comprenderlo.

Todos queremos ir a Varadero, pero no todos tenemos el coraje necesario para admitirlo. Ni siquiera a nosotros mismos.

“Jingle” Marta Aledo

Marta Aledo, directora de entre otros trabajos “Pichis” de 2009, se mete en harina con este cortometraje que indaga en la indefensión de esos corresponsales de guerra y periodistas que arriesgan sus vidas por contarnos a los demás lo que está ocurriendo en diferentes puntos calientes del planeta. La película que cuenta prácticamente con una única localización excepto en los planos aéreos que cierran el trabajo, se apoya fundamentalmente en el trabajo actoral inmenso de sus dos protagonistas. Antonio Galeano y Paco Manzanedo, entre anuncio y anuncio cantado para mantener la cordura, pero de comida no, por favor, desgranar su historia personal de los que se saben elegidos de antemano para engrosar las listas de aquellos que en cumplimiento de su deber jamás regresan a sus casas y acabarán sirviendo de abono de campos de cultivo o de comida para alimañas.

La directora utiliza una serie de primeros planos y composiciones cerradas para aumentar la sensación de claustrofobia que atenaza a esos dos amigos enfrentados a la más trágica y definitiva de sus experiencias vitales.

Gran cine no apto para todos los públicos por una crudeza existencial que no a todos los espectadores les gusta presenciar